

# **EL BADAJOZ DE ADELARDO COVARSI**

## **ISABEL DE LA CRUZ SOLIS.**

Situada en la confluencia del riachuelo Rivillas con la orilla izquierda del río Guadiana, a escasos kilómetros de la frontera con Portugal y sobre un pequeño afloramiento de rocas cámbricas orientado de N.O. a S.E., la ciudad de Badajoz se derrama sobre el S.O., único punto en el que el promontorio rocoso desciende suavemente y permite así el emplazamiento urbano.

Elegido éste por sus posibilidades defensivas, el carácter de plaza fuerte militar y fronteriza va a marcar decisivamente el desarrollo y la fisonomía de la ciudad. De tal manera que el plano del Badajoz amurallado no sufrirá modificaciones importantes a lo largo de toda la Edad Moderna y Contemporánea; hasta el S. XX es una ciudad encerrada en sí misma, dentro del recinto de su muralla; con posterioridad a esta fecha, aún sin romper ésta, surgen algunos barrios nuevos y es sólo a partir de 1940 cuando, destruyendo parte del recinto amurallado, se inician ensanches y la ciudad se extiende considerablemente en el espacio.

Debido a este estancamiento de su estructura primitiva, continúa siendo válida, en líneas generales y hasta mediados del s. XX aproximadamente, la descripción que de ella dejó Madoz cuando la visitó en 1848.

### **1. EL PAISAJE URBANO.**

En la parte más elevada del promontorio rocoso dominaba la ciudad y la llanura surcada por el río, un antiguo castillo árabe —La Alcazaba—, destruido parcialmente y reconstruido en múltiples ocasiones y parte de cuyos

restos se utilizaban para cárcel y Hospital Militar. Dentro de su recinto se encontraba también el cementerio.

Adosadas a la muralla de la Alcazaba estaban las casas que aún hoy forman uno de los frentes de la llamada Plaza Alta; cuadrada, llana y espaciosa, en ella se vendían los comestibles y demás artículos de consumo diario que necesitaban los ciudadanos. Junto a ella se sitúa la plazuela de San José que da paso a un conjunto de calles de trazado caótico, quebrado y tortuoso, posiblemente la antigua ciudad árabe.

Algo más abajo las calles se hacen más anchas y regulares, pierden tortuosidad y van a desembocar en su mayor parte en la plaza de la Constitución, conocida popularmente como Campo de San Juan por hallarse en ella la Catedral, bajo la advocación de este santo. Situada en el primer rellano de la ladera del cerro, en ella se localizaban, además de la Catedral ya mencionada, varios cafés de bastante lujo, la casa del Ayuntamiento, el teatro, las principales tiendas y un lugar de paseo, paralelo a su lado mayor de N. a S., con árboles y asientos. Todo ello la convertía en el lugar de encuentro más notable de la ciudad. En torno a esta plaza, centro urbano y geográfico vital hoy relegada de sus funciones por otros enclaves, a causa del crecimiento experimentado por Badajoz desde fechas relativamente recientes, se disponían las calles más importantes y en ellas los principales organismos e instituciones y las viviendas de los ciudadanos más acomodados.

Edificios de buena fábrica, algunos de 3 pisos, con fachadas blanqueadas y buenas rejas en ventanas y balcones se alineaban en calles que, partiendo de la citada plaza, desembocaban en la de San Andrés, al Este de la ciudad; en la plazuela de la Soledad uno de cuyos edificios albergaba la aduana y oficinas; en la de las Descalzas, pequeña y muy frecuentada. Por último, aún dentro del recinto amurallado, los llamados Campo de Santo Domingo, junto al convento de este nombre, el de la Cruz, junto a la puerta de Palmas, utilizados para ejercicios de las tropas de guarnición y el Campo de San Francisco, con un importante paseo en el centro, circunvalado de un asiento corrido, con verja de hierro y dos escalinatas de acceso, constituían el límite urbano.

Puesto que por su situación geográfica próxima a la frontera portuguesa, Badajoz no pierde a lo largo de su historia el carácter de plaza fuerte estratégica, su dotación militar fue siempre notable. Los diferentes cuarteles se distribuían al término de las calles del núcleo ciudadano, entre éste y el recinto murado, contribuyendo a realzar sus posibilidades defensivas.

Así, en el Campo de San Francisco se encontraba el parque de Ingenieros, destruido en gran medida en 1811 por su proximidad al frente que atacaron los franceses; en el Campo de la Cruz estaba la maestranza de artillería destinada a la plaza; al S.O. se hallaba otro cuartel, el de infantería llamado de Santo Domingo, notablemente arruinado también en la guerra de

la Independencia y por último los de caballería, llamado uno de la Bomba, en el baluarte de San Juan y el de Gitanos en el Campo de Santo Domingo.

Todo ello comprendido dentro de un importante recinto amurallado que rodeaba a la ciudad salvo por su parte N.E. en que la fortaleza defensiva la constituía el muro del antiguo castillo y el río Guadiana. Dicha muralla poseía tres puertas de comunicación con el exterior: la del Pilar, al Sur, la de la Trinidad, al Este y la de Palmas al Oeste, de frente al puente sobre el río, de origen romano y fábrica árabe fundamentalmente, al que da nombre. Las tres se conservan hoy, incorporadas al trazado urbano actual y especialmente la de Palmas constituye quizás el monumento más representativo de la ciudad.

Fuera ya del recinto murado la defensa de la plaza se incrementaba con la presencia de cinco fuertes situados en lugares estratégicos, allí donde el terreno producía una pequeña elevación. Así, el de San Cristóbal se asentaba sobre un cerro elevado en la confluencia de los ríos Guadiana y Gévora; el de Pardaleras sobre otro cerro en la parte meridional; el de la Picuriña a la derecha del anterior, frente al baluarte de la Trinidad; el rebellín de San Roque al Este; y la Luneta, construida por los franceses a las órdenes del mariscal Soult en el año 1811. El recuerdo de estas fortalezas sobrevive en los nombres de algunos de los barrios populares del Badajoz actual.

Como contrapartida a su condición de plaza militar fundamental y precisamente debido a ello, Badajoz se presenta en estado sumamente pobre en lo referente a lo artístico y monumental. En ella se construyó siempre en precario y, salvo en contadas ocasiones, nadie arriesgó grandes sumas en la edificación.

La arquitectura civil rara vez es monumental; ningún edificio se plantea con visión grandiosa o artística. Incluso cuando se trata de arquitectura religiosa el sello militar queda patente en muros sólidos, a prueba de bombas, que resistan los asedios sucesivos y que puedan, en caso necesario, servir de cobijo a los ciudadanos. Tal es el caso de la Catedral, de aspecto recio y compacto cuya torre se remata con almenas, elemento de procedencia civil y finalidad defensiva.

Otros edificios religiosos que en calidad de parroquias satisfacían las necesidades de los ciudadanos eran las iglesias de la Madre de Dios y San Andrés, la de N.<sup>a</sup> Señora de la Concepción y la de Santa María la Real; además existían las iglesias de la Soledad, erigida con la ayuda de la parroquia de San Juan (Catedral) y dedicada a la patrona de Badajoz, y la de San José, en la plazuela de su nombre.

Con motivo de la desamortización, algunos de los restantes edificios religiosos existentes pasaron a manos privada o del municipio, que les dió diferentes destinos; de este modo la Diputación, la Sociedad Económica de

Amigos del País y el Instituto se instalaron en lo que antes fue convento de Santa Catalina.

Rodeaban a la ciudad de Badajoz, formando parte de su término municipal, algunos olivares y viñas próximos a la muralla, mientras que un poco más distanciado, un monte poblado de encinas y alcornoques, charnecas, jara y retama, constituía la vegetación dominante. En medio de él existían numerosos cortijos y casas de labor utilizadas frecuentemente por sus dueños como lugar de recreo; era normal la celebración en ellos de notables tientas taurinas y en muchas ocasiones servían como punto de reunión para formar grandes partidas de caza, una de las diversiones principales para la clase acomodada de la provincia en esta época.

Algunos de estos cortijos eran recuerdo de las antiguas aldeas que componían la jurisdicción de Badajoz y que desaparecieron en el S. XVII durante las porfiadas guerras con Portugal. Precisamente de ellas reciben estas propiedades nombres como Malpartida, Guadajira, Rebellao, Albalá, Azagala, Botoa, Cantillana, etc.,...

En la actualidad la fisonomía de los alrededores de la ciudad ha sido notablemente modificada, esencialmente como consecuencia de la regulación del caudal de la cuenca del Guadiana y la puesta en regadío de tierras de secano, todo ello previsto en el llamado Plan Badajoz.

## **LA POBLACION.**

Desde el punto de vista demográfico el Badajoz de la primera mitad del siglo XX era una ciudad pequeña, cuya población experimentaba un crecimiento constante pero moderado reducido prácticamente al crecimiento natural a lo largo de los cincuenta años citados.

Ya se ha señalado el escaso desarrollo urbanístico, que permite a la ciudad continuar dentro de los límites de su antigua muralla hasta fecha tardía y que es, indudablemente, un reflejo del también débil empuje demográfico.

Para el año 1900 Badajoz contaba con una población de hecho de 30.899 habitantes; la cifra aumenta de forma muy moderada a lo largo de los decenios siguientes tal y como puede observarse en el cuadro que incluimos a continuación<sup>(1)</sup>:

### **POBLACION DE HECHO DE BADAJOZ**

Año 1900	30.899	habitantes
Año 1910	35.039	"
Año 1920	37.967	"
Año 1930	43.722	"
Año 1940	55.869	"
Año 1950	79.291	"

Durante el período comprendido entre 1930 y 1940 se produce un aumento relativamente notable; la toma de la capital por las tropas del general Franco, cuando aún la provincia quedaba en gran parte bajo el mando republicano, ocasionó el que muchas familias procedentes de diversos pueblos se refugiaran en Badajoz capital, por motivos de índole política o ideológica.

De tal manera que el crecimiento demográfico no fue acompañado de un crecimiento paralelo de la actividad constructora; la situación de penuria que se vivió durante la postguerra no lo propiciaba precisamente. Por el contrario, para el período de 1940 a 1950 disminuyó notablemente el ritmo de construcción y aumentó el número de habitantes por vivienda. En numerosas ocasiones se recurrió a la fórmula de habilitar como vivienda el segundo piso del edificio; con anterioridad este piso, llamado doblado en Extremadura, se había dedicado a guardar granos y en general, diferentes enseres necesarios para el desarrollo de las tareas agrícolas y ganaderas.

## **ASPECTOS ECONOMICOS Y SOCIALES.**

Si a comienzos del s. XX España era aún un país eminentemente rural, puede afirmarse que, en el caso de Extremadura, la economía giraba exclusivamente en torno a la explotación de sus recursos agrícolas y ganaderos.

Dicha explotación se realizaba a través de grandes fincas (Latifundios), cuyos orígenes se remontaban siglos atrás en la historia y en los que pervivían toda una serie de vestigios feudales, un elevado índice de analfabetismo, un alto grado de absentismo por parte de sus propietarios, nobles en muchos casos, y un numeroso ejército de asalariados agrícolas.

En Badajoz las producciones más importantes eran cereales, fundamentalmente trigo, cebada, centeno y avena; verduras y hortalizas así como excelentes frutas en las huertas próximas al Guadiana a su paso por la ciudad; melones y sandías; y finalmente algo de vino y aceite.

Con respecto a los recursos ganaderos, abundaban el ganado lanar, cabrío y de cerda, así como yeguas y caballo utilizados como animales auxiliares en las tareas agrícolas, bastante ganado vacuno y mucha caza mayor y menor.

La agricultura y ganadería, como actividades dominantes, absorbían la mayor parte de los brazos, de tal manera que, según los datos recogidos en el Censo de 1950, sobre una población activa total de 29.228 habitantes para Badajoz capital, estos se distribuían del siguiente modo según los diferentes grupos profesionales existentes<sup>2</sup>:

- profesionales, técnicos y afines: 1.277
- empleados administrativos de dirección y oficinas: 2.835

- trabajadores dedicados a la venta: 1.355
- agricultores y ganaderos: 11.787
- artesanos y jornaleros: 5.517
- servicios: 4.509
- fuerzas armadas: 1.079

La actividad industrial era tan precaria que se reducía prácticamente a la producción de artículos destinados al propio consumo; en Badajoz existían pequeñas fábricas de jabón, sombreros, cal, tejas, ladrillos,... limitadas a satisfacer las necesidades de la ciudad; en ellas se empleaban pocos operarios y muy frecuentemente sólo ocupaban a sus dueños y algún otro jornalero.

Consecuentemente el comercio tampoco destacaba. A excepción de la exportación de sus granos, la actividad comercial se reducía a la importación de telas de vestir y algunos efectos de poco valor. Sin olvidar que el frecuente contrabando con el vecino Portugal cubría el abastecimiento de determinados artículos por una vía que se apartaba de los cauces comerciales oficialmente reconocidos.

Durante la primera mitad del s. XX, Badajoz formaba parte de las zonas deprimidas existentes dentro del territorio nacional.

Esta situación, que en gran medida sufre todavía, era el resultado de una economía muy lejos aún de experimentar las transformaciones que en la centuria anterior habían provocado un gran salto hacia adelante, en la mayor parte de los países europeos e incluso en determinadas zonas de nuestro país.

Dicho retraso tenía indudables repercusiones negativas en el panorama cultural de la provincia y más concretamente, de la ciudad. En el terreno de las artes de las circunstancias socio-económicas explicaban la tendencia que en ella se producía hacia el regionalismo, como corriente artística.

Por lo que respecta al nivel cultural de su población, la situación se presentaba muy poco esperanzadora y ello constituía un considerable obstáculo para que la región consiguiera el desarrollo deseable.

Si observamos los datos obtenidos por los censos de 1940 y 1950 con respecto a las población escolar existente en la provincia, adquiere pleno sentido el elevado coeficiente de analfabetismo que Badajoz alcanzaba en el conjunto nacional.

Aproximadamente la mitad tan solo de la población escolar de la provincia se hallaba matriculada en los diversos centros docentes, pero sólo unas tercera parte asistía realmente a clase con regularidad; el carácter rural de las actividades económicas que obligaban a los padres a residir la mayor parte del año en el campo, como asalariados de cortijos y casas de la-

bor, así como la utilización de los niños como ayuda en las tareas agrícolas, ganaderas o domésticas, explicaban el importante absentismo escolar.

A pesar de que no existía tanta diferencia entre alumnos matriculados y alumnos asistentes en la capital de provincia, sí se mantenía el mismo porcentaje en cuanto a población escolar y alumnos existentes en los distintos centros educativos.

Según el censo de 1950 Badajoz capital presentaba los siguientes datos respecto a la clasificación de sus habitantes por el grado de instrucción de los mismos: un 24,93% de su población era analfabeta mientras que 42.264 habitantes sabían leer y escribir<sup>(3)</sup>.

Por lo demás, habían realizado estudios:

- ninguno: 39.698
- primarios: 36.316
- profesionales: 778
- medios: 1.510
- superiores: 658

y se hallaban realizando algún tipo de estudios:

- ninguno: 65.672
- primarios: 11.795
- profesionales: 268
- medios: 1.182
- superiores: 105

Aparte de las escuelas primarias existían en Badajoz, según datos extraídos del censo de 1950, diversos centros docentes de carácter público: un Instituto de Enseñanza Media cuya fundación en 1845 se debió a las gestiones realizadas por la "Sociedad Económica de Amigos del País"; instalado sucesivamente en las aulas cedidas por el Seminario Conciliar de San Atón, en el Hospicio y en la Residencia de las Hermanitas de los Pobres, en 1851 se trasladó de forma definitiva a una parte del edificio, perteneciente a la Sociedad y situado en la calle del Obispo, que anteriormente fuera convento de Santa Catalina; en los mismos locales que en la actualidad ocupa el Instituto Bárbara de Braganza.

Las dos Escuelas de Magisterio existentes, la Escuela Arias Montano, para varones, y N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Guadalupe, para mujeres, debían igualmente su creación a la iniciativa de la Sociedad Económica que en el año 1851 las consiguió para la ciudad.

Una escuela de Comercio comenzó a funcionar en el curso 1947-48; a su vez, una Escuela de Orientación Profesional y Preaprendizaje se inauguró en el curso 1948-49.

Desde el año 1875 funcionaba la llamada Escuela Municipal de Dibujo, creada y patrocinada por el ayuntamiento de la ciudad; fue su fundador y primer director el pintor Felipe Checa al que siguieron José Rebollo y Adelardo Covarsí quien consiguió convertirla en la Escuela de Artes y Oficios actual que precisamente lleva su nombre.

Por último existían en Badajoz diferentes Escuelas Profesionales, una Escuela de Hogar y un Seminario Conciliar, llamado de San Atón.

## **AMBIENTE CULTURAL.**

A pesar de una realidad tan poco favorable a las realizaciones culturales como la que acabamos de exponer, Badajoz vivió, especialmente en ciertas épocas que coinciden con la actividad de determinadas instituciones o sociedades, momentos interesantes desde el punto de vista cultural.

Esta afirmación exige sin embargo ser matizada, ya que siempre se trató de una cultura bastante elitista, reducida a los grupos de población favorecidos por un nivel socio-económico elevado y además, inserta en las coordenadas del regionalismo tal como se concibe en la primera mitad del siglo.

La ya mencionada "Sociedad Económica de Amigos del País", fundada en el año 1818, no cesó en sus trabajos de promoción de las Ciencias, las Letras y las Artes.

A su iniciativa se debió la creación de un Instituto de Enseñanza Media y de las Escuelas Normales, así como la fundación en 1872 de la Academia provincial de Ciencias Médicas y de la Tienda-Asilo en favor de los necesitados en 1889. A sus gestiones se debió igualmente la instalación de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad, en Badajoz.

Poseedora de una importante biblioteca abierta al público, propició numerosos actos culturales y recreativos, tales como las Exposiciones Regionales Extremeñas y los Juegos Florales unidos a ellas. En 1892, como conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, la Sociedad Económica organizó una Magna Exposición de Pintura<sup>(4)</sup>.

Otra institución dedicada a actividades de carácter cultural y que alcanza su momento de máximo esplendor durante el primer cuarto del siglo, fue sin duda el Ateneo. Se hallaba instalado en la calle de San Juan, en los altos de los actuales Almacenes San Juan, en el corazón de la ciudad de entonces. Por él pasaron personajes muy importantes en el ámbito regional tales como el profesor de instituto y escritor D. José López Prudencio, el abogado D. Luis Bardají, el militar D. Enrique Segura Otaño y los pintores Eugenio Hermoso y Adelardo Covarsí.

Por iniciativa del Ateneo se organizaron numerosas exposiciones de pintura, especialmente durante el verano. Así ocurrió en el del año 1904,



siendo visitada por Eugenio Hermoso y a la que concurrió un Covarsí principiante, siendo miembro del jurado su maestro Felipe Checa<sup>[5]</sup>. También a las de 1906 acudiría Hermoso con algunos de sus más famosos cuadros mientras que Covarsí expuso en ella su "Atalayando"<sup>[6]</sup>. Igualmente en 1927, cuando ya ambos pintores eran figuras consagradas en la región, el Ateneo organizó una exposición conjunta de Covarsí y Hermoso con motivo de las ferias de San Juan<sup>[7]</sup>.

La labor cultural de esta institución no se agotó sin embargo en la organización de muestras pictóricas. Numerosos conferenciantes, sobradamente conocidos en el ambiente intelectual de la ciudad, pasaron por sus salas abordando diferentes temas. López Prudencio, Luis Bardají,... entre otros pronunciaron conferencias como la de este último el 2 de Julio de 1930, con motivo del centenario de la tragedia "Fedra" de Racine<sup>[8]</sup>.

Por último el Ateneo participó activamente en la organización, con motivo del centenario de la batalla de La Albuera, de los Juegos Florales de 1909. En ellos estuvo como mantenedor D. Jacinto Benavente y fue su reina D.ª Gloria de Miguel<sup>[9]</sup>.

Una tercera institución, de creación más tardía, completaría el panorama pacense con respecto a la cultura. Por acuerdo del 7 de Noviembre de 1944, la Excm. Diputación Provincial acordó transformar el Centro de Estudios Extremeños en una Institución de Servicios Culturales que debía tener como fin el fomento de los estudios extremeños a todos los niveles<sup>[10]</sup>.

En febrero de 1945 esta institución organizó un ciclo de conferencias de tema literario, pronunciadas por López Prudencio y Dámaso Alonso. Durante el mes de mayo se celebró, a iniciativa suya y organizada por Covarsí, una exposición de 34 cuadros de Felipe Checa, en el Salón de exposiciones del Casino<sup>[11]</sup>.

La convocatoria de todos estos actos se anunciaba con antelación en los periódicos de ámbito provincial o regional existentes en la época. Entre estos se encontraban "El mercantil extremeño", "La coalición" y "Noticiero extremeño", los tres de principios de siglo; y "El Correo de la mañana" y "El Correo extremeño", algo posteriores. El "Hoy" aparecería en 1933.

A través de dichas convocatorias y otra serie de noticias de ámbito local, la prensa periódica proporciona una evocación muy sugerente de lo que fue la vida cultural en una pequeña ciudad de provincias como Badajoz, en la primera mitad del siglo.

Así, Arturo Gazul escribía en los periódicos crónicas desde Madrid, Italia o Niza, dedicadas con frecuencia a elogiar algunos de los aspectos de su tierra natal<sup>[12]</sup>; otras veces, hechos como el paso por Badajoz, camino de Lisboa donde daría un concierto, del maestro Guerrero, se convertía en acontecimiento ciudadano que como tal recogió "El Correo de la mañana" del

día 30 de Abril de 1926; el gusto por lo regionalista se pone de manifiesto en el comentario que escribe M. Medina Gata en "El Correo Extremeño" del 13 de Enero de 1927. En él analiza la novela de Rafael Reyes Huertas, un escritor regionalista, "Blasón de almas" y compara sus personajes femeninos con los pintados por Eugenio Hermoso.

El panorama cultural y lúdico quedaría incompleto sin una brevísima mención a las celebraciones taurinas; espectáculos de gran aceptación en toda la provincia, atraían, igualmente a Badajoz muchos visitantes del vecino Portugal.

Aparte de las celebradas en las ya citadas fincas próximas a la ciudad, entre ellas las del cortijo de Albalá, propiedad del ganadero D. Manuel Albarrán Martínez, otras de carácter público tenían lugar en la plaza de toros antigua, situada en la avenida de José Antonio.

La llegada de los toreros y su séquito así como de numeroso público procedente de pueblos de la provincia, aumentaba el ambiente de fiesta que vivía Badajoz a fines del mes de Junio, con motivo de la feria de San Juan, su patrón. Además las clases comerciales formaron en 1904 la llamada Unión Comercial, para dar las tradicionales corridas de toros del mes de Agosto en las que se podía ver a los mejores diestros del momento<sup>13</sup>.

En definitiva, el Badajoz de la primera mitad del siglo presentaba un cuadro general que no difería mucho en ningún aspecto del de cualquier otra pequeña ciudad de provincia española, por la misma época.

## NOTAS

1. *Reseña Estadística de la provincia de Badajoz*. Instituto Nacional de Estadística, Madrid 1954.
2. *Reseña Estadística de la provincia de Badajoz*.
3. *Reseña Estadística de la provincia de Badajoz*.
4. S.R.: "*Pintura badajocense en el s. XIX*". En *Alminar*, Badajoz, Abril 1970.
5. F. TEODORO DE NERTOBRIGA: "*Vida de Eugenio Hermoso*". Madrid 1955.
6. F. TEODORO DE NERTOBRIGA: "*Vida de Eugenio Hermoso*".
7. Notas de Arte, en *El Correo Extremeño*, Badajoz, 14 de Abril de 1927.
8. En *El Correo Extremeño*, Badajoz, 2 de Julio de 1930.
9. Información oral facilitada por D. Enrique Segura Covarsí.
10. En *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1945.
11. En *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1945.
12. En *El Correo de la mañana*, Badajoz, 7 de Mayo de 1926.
13. Información facilitada por D. Antonio Zoido.